

## COLABORACIONES

# Por favor, dibújame un cordero

Libros para leer y mirar

por **Carmen Blázquez Gil\***

*Iniciamos esta nueva sección de CLIJ, abierta a la participación de nuestros lectores, con una interesante reflexión acerca del libro ilustrado. La autora enjuicia, a partir de su experiencia personal, el poder de las imágenes y valora la influencia de éstas en la formación lectora del niño.*

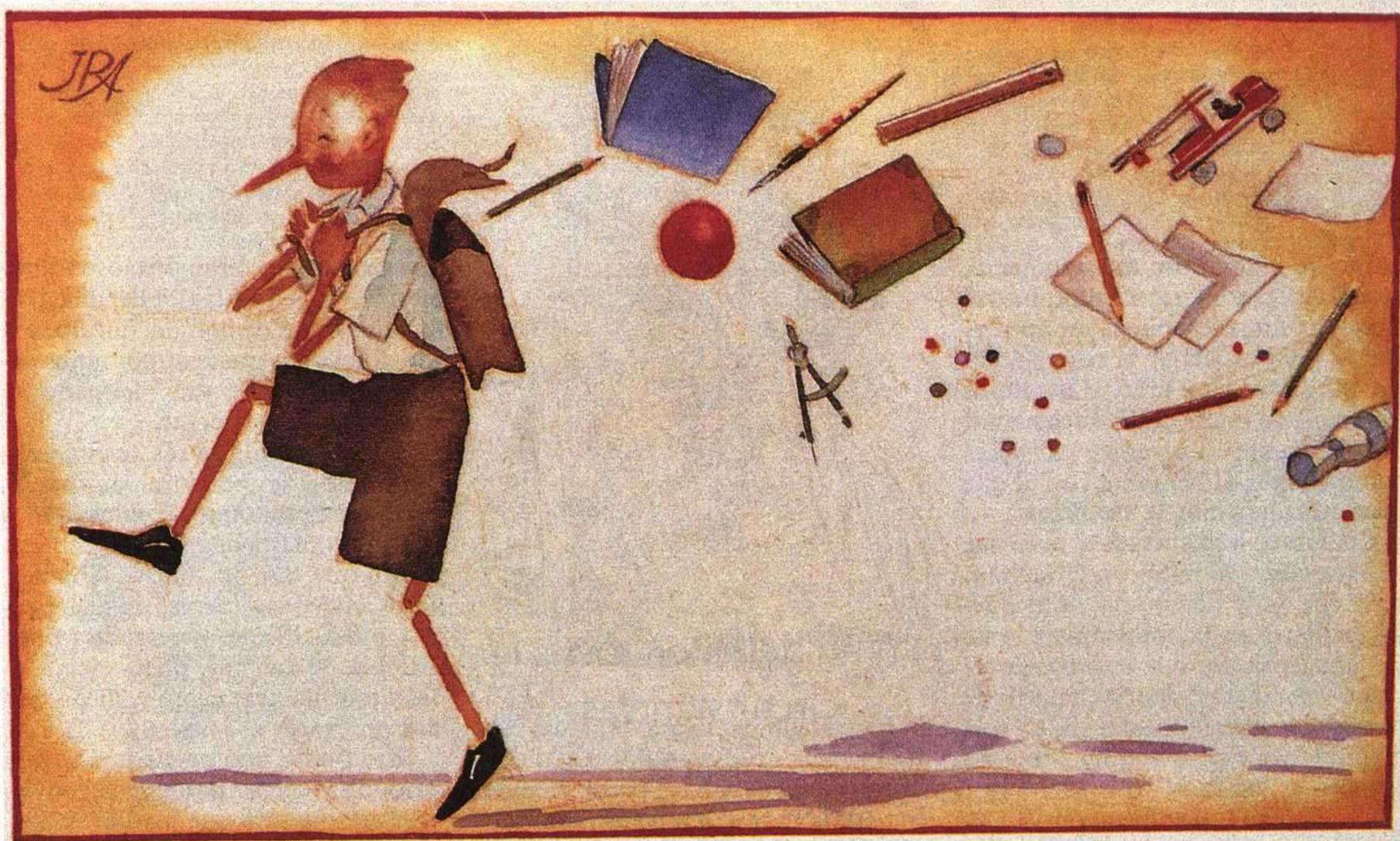
**U**n lápiz mordido en la mano grande y curtida de mi padre que aplicada-mente llenaba papeles de casas con humo, burritos, pollos y corderos —como Saint-Exupéry, pero sin desierto ni avión— es mi recuerdo más antiguo y querido en relación con un dibujo. Mi hermano y yo no nos cansábamos de pedirle que nos dibujara todo lo que se nos pasaba por la cabeza, y aunque su repertorio era escaso, y a pesar de lo poco que se parecían sus dibujos a lo que imaginábamos, no dejaba de ser asombroso que una mano y un palito hicieran surgir de un desierto más o menos blanco sus propios mundos.

Después, dibujar fue el modo de liberarse de la disciplina de los renglones, de la tensión y el aburrimiento de alinear letras y números copiados mil veces. Lo más parecido a una varita mágica que nunca tuve fue un lápiz,

y el mejor juguete era la cajita de lápices de colores que todavía olían a pino y de los que se sacaban preciosas virutas como faldas de bailarinas.

En mi infancia, como en la de muchos, no hubo libros ilustrados, sin embargo, en compensación, me contaron muchas «historias»: de risa, de duendes, de aparecidos y hasta de guerra... mi madre contaba hermosos y largos cuentos, describiendo personajes y situaciones con tanto mimo como lo hubieran hecho las mejores ilustraciones.

Sólo recuerdo un libro de aquellos años que se grabó profundamente en mi memoria, se trataba de una edición amarillenta y gastada del *Quijote* con ilustraciones formadas por rayitas negras, tan misteriosas y atrayentes que me pasaba horas y horas mirándolas y andaba siempre preguntándole a mi abuelo quién era el hombre tan flaco que allí aparecía. En cuanto aprendí



JUAN RAMÓN ALONSO.

a leer lo busqué para descifrar el misterio de sus imágenes inquietantes, hasta muchos años después no supe que eran de Doré.

Mi encuentro con los libros infantiles se ha producido cuando ya era irremisiblemente «grande» y ellos formaban parte de mi trabajo, aun así, me han cautivado, y la seducción, antes que nada me llegó a través de los ojos; nunca hubiera imaginado que existieran tantos libros infantiles con tal riqueza de imágenes. Aunque no sea posible recuperar la infancia leyendo y mirando estos libros, es como si un rincón de la memoria, el más querido y oculto, se hubiera desempolvado y aparecieran recientes su brillo y su aroma.

### El poder de las imágenes

No se trata aquí de defender la supremacía de las imágenes sobre los textos, sino de intentar reflexionar sobre el poder de las imágenes en los textos partiendo de la experiencia personal, y relacionándolo con la cuestión que preocupa a educadores y a todo aquel que se acerca al sector de población más joven: existiendo una superabundancia de libros infantiles y

juveniles, sus destinatarios, en general, no los leen.

Mucho se ha debatido y escrito sobre las causas de esta realidad, apuntándose como las más importantes: la falta de apoyo suficiente por parte de los planes oficiales en materia de educación y cultura, el deficiente ejemplo lector dado por los adultos y la frecuente falta de correspondencia entre cantidad y calidad en cuanto a producción editorial se refiere. La toma de conciencia con esta realidad ha llevado a combatirla desde diversos frentes (animadores, bibliotecarios, docentes...) y parece que los esfuerzos realizados comienzan a dar sus frutos.

Hallándonos inmersos en un mundo en el que el predominio de la imagen es evidente, a menudo se achaca a la televisión, a su atractivo, tan cómodo, el que los chicos no sientan interés por la lectura que requiere concentración y esfuerzo personal. Sin embargo, las imágenes tiene poco de malo en sí mismas, lo perjudicial es su «intoxicación», resultado de engullir de forma indiscriminada todo lo que a uno le pasan por delante de los ojos.

Entre las manos tenemos un caudal riquísimo de imágenes con el que, pa-

rece, no sabemos muy bien qué hacer o para qué puede servirnos, si estamos inmersos en la cultura de la imagen, habrá que aprender a mirar y no conformarse con el papel pasivo del que sólo ve, sin criterio para defenderse de la avalancha y para saber disfrutar de lo que de verdad merezca la pena.

No constituye un tránsito difícil ni raro el paso del interés por las ilustraciones en un libro a querer saber qué cuentan las palabras, y en todo caso, el placer que se desprende de la contemplación tiene en sí mismo validez suficiente.

Como resultado de la importancia que hace unos años comenzó a otorgarse a la familiarización del niño con las imágenes y los libros, encontramos en el mercado editorial libros de imágenes concebidos para niños de edad muy temprana, casi desde que nacen, libros de cartón, de plástico, lavables, chupables, irrompibles, fáciles de manipular. Con ellos se inician fundamentalmente en la observación, reconociendo las representaciones del mundo que les rodea.

En la etapa de aprendizaje de la lectura, las imágenes son un oasis para el futuro lector, que es obligado, con mayor o menor fortuna, a aprender

un nuevo código. En este momento, la influencia y encanto de las ilustraciones es enorme y puede ser aprovechado para estrechar la relación entre el libro y el niño. Los libros destinados a estas edades suelen estar profusamente ilustrados, a veces como simple edulcorante con el que hacer tragar mejor la medicina.

Cuando se leen cuentos al niño que aún no sabe o lo hace con dificultad, conviene darle tiempo para que pueda recrearse en la contemplación de las imágenes. Se puede provocar el juego inventando historias a partir de unas sugerentes ilustraciones, de forma oral o escrita, si el niño posee los suficientes recursos.

Un ejercicio divertido consiste en comparar las distintas representaciones de un mismo tema a través de varios ilustradores. Sirve muy bien para este fin el caso de los cuentos clásicos, que cuentan con multitud de ediciones, algunas de ellas auténticas obras de arte.

En el momento de ofrecer un libro a un niño, habremos de ser muy cuidadosos en la elección, no sólo del texto, sino también de las ilustraciones. Tendremos que ser selectivos si queremos educar el gusto estético, la capacidad crítica, y quizá lo más importante, alimentar la imaginación de los más jóvenes, ya que mediante las imágenes se abren otras ventanas a la fantasía, enriqueciéndose la lectura del texto con la visión personal y plástica aportada por el ilustrador.

Afortunadamente existen muchos libros hermosos en el mercado editorial español, si bien, al intentar abarcar tan amplia panorámica surgen algunos puntos sobre los que reflexionar y hasta discutir, seguramente, puesto que son varios sectores, y por tanto, varios puntos de vista, los que se encuentran implicados en la creación de un libro.

## Ilustradores españoles

En la mayor parte de los casos, los



libros editados en forma de álbum son traducciones con reproducción de las ilustraciones de origen, pocas veces se trata de libros escritos e ilustrados por españoles. Este hecho resulta llamativo, ya que la ilustración a nivel nacional se encuentra en un buen momento, con una rica multiplicidad de estilos que produce trabajos apreciados y reconocidos a nivel europeo.

Encontramos a muy buenos profesionales españoles haciendo los libros bellos: los dibujos de Alfonso Ruano, tan cerca de los sueños; las sobrias y sugerentes acuarelas de Asun Balzola; la ternura en los mundos de Ulises Wensell; el poder de evocación de las imágenes de Arcadio Lobato; la fuerza de los personajes de Tino Gatagán; la magia de las líneas siempre en fuga de Paco Giménez, los colores puros de Carmen Solé; los inquietantes ambientes de Pablo Echevarría... La lista sería excesivamente larga, ya que por fortuna hay estilos y modos de hacer para todos los gustos.

Lástima que, tanto aquellos ilustradores que ya han alcanzado un reconocimiento, más o menos general, como los que comienzan luchando por mantenerse en un sector difícil, encuentren tantos obstáculos para lucir sus habilidades. Pero no son éstos el momento ni la persona adecuados para hacer reivindicaciones que ya han sido expuestas en otras ocasiones.

Nos encontramos también con el caso de que muchos libros traducidos

que en su origen eran preciosos álbumes, se ven reducidos en España a diminutos libros de bolsillo, que no sólo son difíciles de manejar por niños pequeños, sino que ven mermado su atractivo drásticamente.

Es evidente que detrás de esta política editorial se encuentran motivaciones de tipo económico condicionadas por la propia demanda del público: puesto que éste no solicita álbumes, libros «lujosos» (necesariamente caros), producirlos es arriesgado y poco rentable. Se dan muy pocas excepciones a este planteamiento y queda mucho por hacer al respecto.

Otro punto que puede prestarse a reflexión y debate parte de la convicción personal de que los libros ilustrados no son, exclusivamente, cosa de niños. Ahí está para corroborarlo el éxito entre toda clase de públicos de libros como *La enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, *Las hadas* y algunos otros, muy pocos todavía. ¿Por qué estamos «castigados» los adultos a leer sesudos, apretados, áridos libros en los que no se encuentra el solaz, el remanso de una buena ilustración para tomar aliento?, ¿se considera quizá poco serio?

Quizá, en el fondo de la cuestión, lo verdaderamente necesario y lo más difícil de conseguir —para un niño tanto como para un adulto— sea tener un poco de calma, de serenidad y de silencio, para leer o «perder el tiempo», mirando un libro o a través de la ventana.

Que tanta imagen hermosa no pase desapercibida, probablemente nunca estuvo el arte tan al alcance de la mano.

Señores ilustradores, los niños que son, y los que fuimos, necesitamos que sigan dibujándonos corderos, gracias. ■

\* Carmen Blázquez Gil es licenciada en Filología Hispánica.

# Bibliografía

La bibliografía que a continuación se expone, aunque extensa, no puede incluir todos los libros hermosos que actualmente se hallan en circulación, pretende, simplemente, sugerir y mostrar algunos buenos hallazgos, admitiendo la carga de subjetividad que ello conlleva.

Puesto que se reúnen libros dispares, dirigidos a edades muy diversas, se han dispuesto en tres grupos:

a) Libros de imágenes para niños muy pequeños, que aún no leen, y aquellos que ya introducen palabras o frases muy elementales, pero otorgando el máximo protagonismo a las ilustraciones. Para facilitar la manipulación y aumentar su resistencia, los libros de imágenes suelen tener hojas de cartón y formatos grandes. (De 0 a 6 años, aproximadamente).

b) Comprende por un lado los álbumes más o menos grandes de cuentos clásicos y modernos en los que el aspecto plástico se cuida tanto como el textual, y por otro aquellos libros con formato de «bolsillo», en los cuales la ilustración se va convirtiendo en mero apoyo del texto. (A partir de 6 años).

c) Por último, se encuentran en este breve grupo aquellos libros que, siendo ilustrados, no se han concebido para niños.

Hacemos hincapié en que esta división es tan sólo una cuestión metodológica.

## Grupo A

- Helen Oxenbury, Col. Los libros del chiquitín (10 títulos), Juventud.  
Col. Primeros libros de imágenes (9 títulos), Juventud.  
Shirley Hughes, Col. Primeros pasos (6 títulos), Anaya.  
Roser Capdevila, Col. Miremos (6 títulos), La Galera.  
Hall Derek/John Butler, Col. Cachorros (6 títulos), Anaya.  
Gabrielle Vincent, *Navidad con César y Ernestina*, Altea.  
Kazuo Iwamura, *Los ratoncitos a la luz de la luna*, Aliorna.

## Grupo B

### Libros de bolsillo

- Rosemary Wells, *El saco de desaparecer*, Altea.  
David McKee, *No quiero el osito*, Espasa-Calpe.  
H. Baumann/Dietzsch-Capelle, *¡A jugar!... ¡A dormir!*, Altea.  
Irene Hass, *El teatrillo de la luna*, Altea.  
Etienne Delessert, *Cómo el ratón descubre el mundo al caerle una piedra en la cabeza*, Altea.  
Naomi Lewis/Tony Ross, *Liebre y tejón van a la ciudad*, Altea.  
Irina Korschunow/Pablo Echevarría, *Yaga y el hombrecillo de la flauta*, S.M.  
Javier Villafañe/Juan Ramón Alonso, *La vuelta al mundo*, Espasa Calpe.  
Mónica Echevarría/Pablo Echevarría, *Popoty*, Espasa Calpe.  
E. Warren McLeod/David Mc.Pail, *Un oso en bicicleta*, Altea.  
Shirley Hughes, *¡Vuela Ana!*, Altea.  
Pef, *¡Devolvedme mis piojos!*, Altea.  
Carles Cano/Paco Giménez, *Historia de una receta*, Anaya.



- Pilar Molina/Fuencisla del Amo, *El largo verano de Eugenia Mestre*, Anaya.  
Concha López Narváez/Juan Ramón Alonso, *La colina de Edeta*, Espasa Calpe.

### Otros formatos

- Joaquín Saura/Conchita Rodríguez Isart, *Clara y las cerezas*, La Galera.  
E.T.A. Hoffmann/Jesús Gabán, *El Cascanueces*, Anaya.  
Moisés Ruano/Alfonso Ruano, *El caballo fantástico*, S.M.  
Carmen De Posadas/Alfonso Ruano, *Señor Viento Norte*, S.M.  
Arcadio Lobato, *El valle de la niebla*, S.M.  
Claude Levert/Carme Solé, *Pedro y su roble*, Miñón.  
Asun Balzola, *Historia de un erizo*, Miñón. Serie Munía, Destino.  
H. Ch. Andersen/Tino Gatagán, *La Reina de las Nieves*, Miñón.  
Mercè Company/Agustí Asensio, *Bamba, el rey gordo*, Alfaguara.  
Miguel Desclot (adaptador)/Carme Solé, *Wäinämöinen*, La Galera.  
Jesús Zatón/Jesús Gabán, *La sequía*, Júcar.  
Madame D'Aulnoy/Jesús Gabán, *La princesa Rosina*, Miñón.  
José Antonio del Cañizo/Jesús Gabán, *El pintor de recuerdos*, S.M.  
J. y W. Grim/Montse Ginesta, *La oca de oro*, La Galera.  
Fernando Alonso/José Ramón Sánchez, *El secreto del lobo*, Espasa Calpe.  
Miguel Ángel Pacheco, Col. La otra fábula de Mondadori.  
Empar de Lanuza/Pau Estrada, *La luciérnaga Luci*, La Galera.  
Jesús Zatón/Teo Puebla, *Una excursión al país de las hadas*, Júcar.  
Mercè Company/Agustí Asensio, *Nana Bunilda come pesadillas*, S.M.  
Carlos Murciano/Juan Ramón Alonso, *La bufanda amarilla*, Escuela Española.  
Fabio Pierini/Carme Solé, *El niño que quería volar*, Miñón.  
Max Bolliger/Štěpán Zavřel, *Enanos y gigantes*, S.M.  
Dieter Schubert, *Monky*, Lumen.  
C. West/Anne Dalton, *El castillo del rey Sisebuto*, Anaya.  
James Stevenson, *Howard*, Anaya.

Andrew Lang/Errol le Cain, *La Bella Durmiente*, Alianza.

*Aladino y la lámpara maravillosa*, Alianza.

Jill Barklem, Col. Las cuatro estaciones, Ediciones B.

Colin West/Caroline Anstey, *Regalé a mi amado un gato atigrado*, Anaya.

Nicola Bayley, *La gata de retales*, Lumen.

*Canciones tontas*, Lumen.

*El gato oso polar*, Lumen.

*El gato loro*, Lumen.

*El gato araña*, Lumen.

*El gato elefante*, Lumen.

*El topo*, Lumen.

E. Beskow (y otros)/John Bauer, *Cuentos suecos*, Anaya.

Max Bolliger/Jindra Čapek, *La canción más bonita*, S.M.

Lidia Postma, *El dragón de los cien ojos*, Lumen.

*El jardín de la bruja*, Lumen.

Mónica Beisner, *El libro de las adivinanzas*, Lumen.

*Fórmulas secretas & extraños hechizos*, Lumen.

H. Ch. Andersen/Georges Lemoine, *El firme soldado de plomo*, Anaya.

Ch. Perrault/R. Innocenti, *Cenicienta*, Anaya.

C. Collodi/R. Innocenti, *Las aventuras de Pinocho*, Altea.

H. Ch. Andersen/Dorothee Duntze, *La princesa del guisante*, Lumen.

Achim Bröer/Gisela Kalow, *Buenos días, querida ballena*, Juventud.

*Historia de Dragolina*.

William Mayne/Martin Bainton, *El ratón que voló*, Anaya.

Raymond Briggs, *Papá Noel*, Miñón. *El muñeco de nieve*.

Claude Clément/Frédéric Clément, *El lutier de Venecia*, Aliorna.

Hans de Beer, *¿A dónde vas osito polar?*, Lumen.

Maurice Sendak, *Donde viven los monstruos*, Alfaguara.

*La cocina de noche*, Alfaguara.

E. Holmelund Minarik/Sendak, *Osito* (varios títulos), Alfaguara.

Il. Iván G. Bilibin, *Cuentos rusos*, Lumen.

Arnold Lobel, *Fábulas*, Alfaguara. *Sapo y Sepo* (varios títulos), Alfaguara.

*Saltamontes va de viaje*, Alfaguara.

Jean Claude Brisville/Danièle Bour, *Un invierno en la vida de Gran Oso*, Miñón.

Susi Bohdal, *El tesoro de miel*, Lumen.

Jean Brunhoff, *Historia de Babar el elefantito*, Aliorna.

Janosch, *Vamos a buscar un tesoro*, Alfaguara.

## Grupo C

Marie de France/Jason Carter, *Fábulas Medievales*, Anaya.

Mitsumasa Anno, *El mundo medieval de Anno*, Juventud.

*El viaje de Anno*, I, II, III, IV, Juventud.

Monique Martin, *Había una vez un perro*, Parramón.

Christophe Gallaz/Roberto Innocenti, *Rosablanca*, Lóguez.

Michael Page/Robert Ingpen, Robert, *Enciclopedia de las cosas que nunca existieron*, Anaya.

Briand Frond/Alan Lee, *Hadas*, Montena.

W. Huygen/R. Poortvliet, *Los gnomos*, Montena.

Autores Varios, Col. Mitologías, Anaya.

Valentino Baldacci/Andrea Rauch, *Pinocho y su imagen*, Juventud.